

EL PASTOR ABERNATHY

Nuevo dirigente del S.C.L.C.

«El pastor King es insustituible. No obstante, haré lo más posible para proseguir su obra», declaró a raíz del asesinato del dirigente negro el pastor Ralph Abernathy al asumir las responsabilidades que le confiere el cargo de director interino de la Confederación de líderes cristianos del Sur (S. C. L. C.).

El hombre que sucede a Martín Lutero King a la cabeza del movimiento que aquel creara es uno de sus primeros compañeros de lucha. El organizó en 1955 la primera manifestación no violenta dirigida por el pastor King y con la que se dio a conocer el boicot a los autobuses de Montgomery. Convertido en su brazo derecho y su consejero más íntimo, así como vicepresidente ambulante del S. C. L. C., el pastor Abernathy acompañó a Martín Lutero King diecisiete veces a la cárcel. Tiene actualmente cuarenta y un años este nativo de Linden, Alabama, que en absoluto ha perdido la combatividad.

En sus declaraciones ha precisado que el programa de manifestaciones que había previsto el pastor King para este verano será mantenido, y concretamente la «marcha de los pobres» sobre Washington prevista para el 22 de abril. Quizá se retrase algo, pero se celebrará con toda seguridad.



«El pastor King murió por los pobres. A nosotros nos corresponde seguir combatiendo por ellos». Declaró asimismo que, al igual que su predecesor, seguirá oponiéndose a la violencia: «No traicionaremos su ideal».

En la foto, el pastor Abernathy a la derecha, del brazo de Lutero King, a la cabeza de una manifestación en Memphis, un día antes del asesinato.

ECONOMIA DE U. S. A.

Cuando la guerra acabe...

CUANDO se supo que Hanoi estaba de acuerdo con Washington para iniciar conversaciones, las transacciones en Wall Street alcanzaron, en una sola sesión, la altura sin precedentes de dos mil millones de dólares, es decir, una cifra superior en un 20 por ciento a la realizada por la Bolsa de París durante todo el año 1967...

Casi todas las cotizaciones han participado de este «bono». Pero los valores «civiles» como General Motors —automóviles—, U. S. Steel —acero— y las compañías de transportes aéreos son los que se han beneficiado sobre todo de esta espectacular alza, que ha afectado mucho menos a las acciones «militares» como las aeroespaciales. En total, el índice Dow Jones de las acciones industriales, que estaba a 840 la víspera del discurso de Johnson, se situaba en los alrededores de 875 una semana más tarde. Esta brusca alza de Wall Street muestra que los inversores y los hombres de negocios temen menos una reconversión de la economía a fines pacíficos que una nueva escalada del conflicto en Asia.

El cese de las hostilidades abriría, sin duda, una período de incertidumbre —dado que el conflicto vietnamita ha estado en el origen de la expansión de estos últimos años—, pero si bien muchos industriales y banqueros desean en la actualidad el fin de la guerra, no es sino porque consideran que no hay esperanzas ni militar ni políticamente, porque piensan que es el origen de la inflación que amenaza al dólar. En Wall Street bien sabido que las negociaciones serán largas y difíciles y que las operaciones se prolongarán probablemente todavía durante varios meses, pero he aquí cómo las operaciones bursátiles prevén ya los efectos de la paz en Asia sobre la economía y las finanzas del país.

Coyuntura: Según la Cámara de Comercio de Estados Unidos, que desde hace un año ha constituido un grupo

de estudios «Después del Vietnam...», una recesión de la economía americana podría ser evitada bastante fácilmente en caso de desescalada. De cualquier forma, las industrias de armamento y aeroespaciales soportarían el 60 por ciento de la reducción de los encargos militares, lo que entrañaría el paro de un millón cuatrocientos mil asalariados. El gobierno, aprovechando las lecciones de la reconversión postcoreana, que había originado graves perturbaciones, debería, pues, tomar por adelantado un cierto número de medidas de aceleración económica —reducción de ciertos impuestos, baja de las tasas de descuento, lanzamiento de obras públicas, etcétera...—. El relanzamiento de la política de la «gran sociedad» sería, evidentemente, lo más deseable, y quizá aportara un principio de solución al problema más crucial, el problema negro.

Finanza pública: A raíz del cese de las hostilidades podría procederse a un aligeramiento de los gastos militares del orden de veinte mil millones de dólares, escalonado en dos ejercicios presupuestarios, lo que reduciría el déficit a una cifra inferior a los diez mil millones de dólares, teniendo en cuenta el crecimiento de los gastos sociales.

Finanza exterior: El déficit de la balanza de pagos imputable a la guerra en Asia, evaluado en aproximadamente dos mil quinientos millones de dólares al año, podría ser reducido a mil o mil quinientos millones, o sea, a aproximadamente la mitad del de 1967.

Dólar: La disminución del déficit interior y exterior de la hacienda americana permitiría restablecer parcialmente la confianza en el dólar, mientras que, recíprocamente, se asistiría a una disminución de la especulación sobre el alza del oro, que cotizado a treinta y nueve dólares la onza antes del discurso de Johnson ha bajado ya desde entonces a menos de treinta y siete.

art buchwald

PROBLEMAS DEL CORAZON

WASHINGTON.—En los círculos médicos se ha planteado un gran debate en torno a los problemas morales que pone de relieve el trasplante de corazones. Como en el futuro habrá mucha demanda de ellos y escases de donantes, se tendrán que tomar serias decisiones respecto a quién tiene derecho a un corazón nuevo. Entre los que estudian el problema está mi buen amigo el doctor Applebaum, que me ha dicho lo siguiente:

—Creo que necesitamos una Autoridad Internacional para el Trasplante de Corazones, que pueda adoptar decisiones definitivas en la materia.

—¿Y qué haría ese organismo?

—Tendría que decidir sobre muchas de las cuestiones relativas al corazón. Por ejemplo, si hay un líder mundial de corazón duro, se le podría uno blando con la esperanza de que cambiase de actitud. A no ser que fuera mejor encontrar una persona de corazón generoso para reemplazarlo.

—He oído decir que hay algunos líderes mundiales que no tienen corazón. ¿Cómo pueden vivir?

—Todo el mundo tiene corazón. Algunos lo tienen de piedra, otros de acero, pero la profesión médica se niega a aceptar que exista alguien sin corazón. Antes de los trasplantes, las gentes tenían muchas ideas erróneas sobre el corazón —sigue diciendo el doctor Applebaum— y nosotros nos proponemos educarlas sobre sus verdaderas funciones.

—¿Qué quiere usted decir?

—Bueno, creo que los poetas y autores de canciones han atribuido al corazón funciones que no le corresponden. Por ejemplo, ¿cuántas veces ha oído usted hablar de que una persona le ha destrozado el corazón a otra? Eso es imposible desde el punto de vista médico. Hay una canción que dice: "Tomaste mi corazón y lo tiraste"... Esto no sólo es imposible, sino que sería un derroche, dada la escases de corazones para trasplantes...

—¿Y qué me dice usted de esa otra canción "Mi corazón llora por ti"? ¿Puede acaso llorar un corazón?

—Posiblemente, si algo le afecta realmente. Pero el organismo de que le hablo no se ocuparía de cuestiones emocionales. Si alguien pierde su corazón por otra persona, nosotros no iríamos a reclamarlo. Por ejemplo, si una muchacha dice que "su corazón pertenece a papá" —título de otra canción—, nosotros consideramos que eso es asunto suyo, no nuestro.

—Entonces, ¿su jurisdicción se limitaría a asuntos médicos?

—No necesariamente. Hay algunas cuestiones morales que sobrepasan lo estrictamente médico. Veamos, por ejemplo, la situación económica del momento. Hay mucha gente con corazón de oro. Y estamos en plena crisis del oro. ¿Trasplantaríamos esos corazones a otras personas? ¿Los entregaríamos al Fondo Monetario Internacional?

—No desearía tener que decidir en ese asunto. Dígame, doctor, ¿qué clase de corazones son los más demandados en la actualidad?

—Necesitamos hombres de corazón fuerte que luchen por sus derechos. Empiece usted con diez y pronto tendrá diez mil más.

—Eso sería estupendo, doctor. ¿Cree que hay posibilidades de organizar esa Autoridad Internacional de la que usted hablaba?

—Ciertamente, aunque sólo fuera por la razón de que nosotros los médicos hemos puesto todo nuestro corazón en el empeño...

(Copyright 1968, The Washington Post Co. Distribuido por Editors Press Service-Agencia Zardoya.)